

Gallegos y Cuba: *La brizna de paja en el viento**

Roberto González Echevarría

1

Enmarcada históricamente por dos golpes militares, el que lo derrocó a él como presidente de Venezuela el 24 de noviembre de 1948, y el de Fulgencio Batista en Cuba el 10 de marzo de 1952, días después de aparecer publicada en La Habana, *La brizna de paja en el viento*, la «novela cubana» de Rómulo Gallegos, marca un momento de amargura y desilusión en la vida del novelista, que vino a hacerse aún más negro con la muerte de su esposa, doña Teotiste, en México, el 7 de septiembre de 1950¹. La novela abre el último período de la obra de Gallegos. *La brizna de paja en el viento* fue, además, un experimento nuevo para el autor, ya que su acción se desarrolla en un país que no es el suyo, y trata de acontecimientos muy recientes, contemporáneos del momento en que escribe. Se redacta, además, después de diez años de silencio desde su última obra de ficción, y cuando el tipo de narrativa que él practicó con tanto éxito, había pasado de moda. Pero, sobre todo, es una novela que responde a estímulos políticos y personales muy precisos, que dejan en ella una huella indeleble; el más importante fue, por supuesto, el golpe de estado que derrocó a Gallegos, y que lo llevó a indagar sobre la propensión latinoamericana a la dictadura y el militarismo. Pero la experiencia cubana fue la decisiva.

El contexto cubano de la vida de Gallegos y resultante novela de temática cubana tienen también su razón de ser en las corrientes polí-

* El autor desea expresar su más sincero agradecimiento a Charlotte Rogers, asistente de investigación y apreciada alumna, por su valiosísima ayuda en la redacción de este trabajo.

¹ Seymour Menton escribe que Gallegos fue destituido por un golpe militar apoyado por las compañías petroleras norteamericanas porque había subido los impuestos sobre las ganancias del petróleo un cincuenta por ciento. (Menton, p. 342). En intercambio de cartas con Harry Truman, en que Gallegos lo insta a no reconocer el gobierno de la junta que lo destituyó, el presidente americano asegura que ni intereses norteamericanos ni el gobierno de su país tuvieron nada que ver con el golpe. (Gallegos, «Documentos para la historia»).

ticas que agitaban a América Latina, y especialmente al Caribe, en los años que siguen al final de la Segunda Guerra Mundial, y en cómo éstas afectaban el mundo universitario que fue tema de *La brizna de paja en el viento*. El activismo político en la universidad, a su vez, entroncaba con movimientos estudiantiles que se remontaban a principios de siglo, y que habían tenido un impacto amplio y profundo por toda América Latina, mientras que, fuera de la universidad, pero asunto perenne de discusión en ésta, la influencia e ingerencia de los Estados Unidos en la vida política y económica de los países de la cuenca de Caribe, muy en especial Cuba, con su azúcar, y Venezuela con su petróleo, era un factor esencial en las pugnas que se dirimían en ellos, no pocas veces metralleta en mano. Todo esto ocurría, tanto en Cuba como en Venezuela, en medio de una prosperidad que alentaba a concebir la posibilidad de crear sociedades estables y justas, y que a la vez facilitaba la existencia de un estudiantado numeroso, de orígenes sociales diversos, y con acceso tanto a la educación como a las armas.

Gallegos llegó a La Habana el domingo 5 de diciembre de 1948, no he podido determinar si en un avión de la Compañía Aeropostal Venezolana, cuyos vuelos regulares a Nueva York hacían escala en la capital cubana en ambas direcciones, o, más probablemente, en un aparato militar de su país. Venían con él su esposa, doña Teotiste, su hijo Alexis, su hija Sonia y dos primas, María Antonia Egui y Rosa de Moreno (Milanca Guzmán, p. 50). La junta militar que lo había depuesto de la presidencia de Venezuela el 24 de noviembre, tras apenas nueve meses de mandato, lo envió a Cuba «para su propia seguridad» (Ibid). Mario Milanca Guzmán sostiene que Gallegos no supo el destino de la nave que lo transportaba hasta no estar ésta ya en el aire, algo difícil de creer, aunque no es imposible que haya sido así. Yo me inclino a pensar que Gallegos mismo eligió Cuba como asilo.

Porque lo cierto es que el régimen cubano del presidente Carlos Prío Socarrás, que acababa de acceder al poder el 10 de octubre de 1948, tras las elecciones generales de junio, estaba constituido por individuos que habían sido revolucionarios en los años treinta durante la dictadura de Gerardo Machado, y con los cuales Gallegos había tenido contacto en el pasado, lo cual podría explicar el rumbo del avión. En 1931, cuando el autor de *Doña Bárbara* se encontraba en Nueva York, exilado a causa de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela, un buen número de cubanos también padecía exilio en la gran urbe norteamericana por motivo de la de Machado en Cuba. Los cubanos le

pidieron al novelista, ya célebre por el gran éxito de *Doña Bárbara*, que diera una conferencia pública en beneficio de su causa. Gallegos, al principio renuente porque decía que nunca había permitido que se cobrara por una conferencia suya, aceptó y el evento fue un triunfo (Figueroa, p. 27). Había, pues, lazos que unían al escritor con los cubanos que, tras los años de control militar de Batista (1933-1939), y luego de su período constitucional (1940-1944), habían alcanzado el poder por vía electoral. Primero fue presidente el Dr. Ramón Grau San Martín, de 1944 a 1948, y luego su antiguo protegido Prío Socarrás. Grau, profesor de fisiología en la Universidad de La Habana, se había opuesto a la dictadura de Machado y apoyado a los estudiantes, por lo que había sido nombrado, en septiembre de 1933, presidente del Gobierno Provisional Revolucionario que sustituyó al dictador tras su caída en agosto de ese año. Prío, estudiante entonces, había sido un activista importante en la lucha. La historia y orientación ideológica del partido Auténtico que ocupaba el poder en Cuba eran análogos a los de Acción Democrática, el partido que llevó a Gallegos a la presidencia. Formaban parte de un mismo movimiento. Los lazos que los unían se hicieron públicos cuando Gallegos asumió la presidencia de Venezuela el 15 de febrero de 1948, y una delegación cubana asistió al evento. Entre ellos estaban Fernando Ortiz, Jorge Mañach y Raúl Roa; los dos últimos se encontraban entre las personalidades que acogieron al depuesto presidente al arribar a suelo cubano en diciembre de ese mismo año.

La llegada de Gallegos a La Habana recibió una amplia cobertura de prensa. En un reportaje gráfico de la revista *Carteles* del 12 de diciembre de 1948 aparece rodeado del profesor Jesús Casagrán, director de cultura, Sara Hernández Catá, hermana del desaparecido novelista y activa en la vida política y cultural, y Eduardo R. Chibás. Este último era presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y su programa de radio dominical sobre temas candentes de la política, transmitido semanalmente por la poderosa emisora CMQ, llegó a tener una amplísima difusión (*Carteles*, nº 50, p. 33). En otra fotografía aparece Gallegos hablando por radio a través de los micrófonos de CMQ, entrevistado por el popular locutor Germán Pinelli. En las semanas siguientes, Gallegos fue objeto de actos de acogida y solidaridad. En su sección «Actualidad nacional,» la revista *Carteles* del 19 de diciembre, 1948 (nº 51) recoge una fotografía de «Miembros del comité organizador del homenaje nacional a Rómulo Gallegos, el gran novelista

venezolano, reunidos en las oficinas del Historiador de la Ciudad. El acto se efectuará el próximo sábado, a las 8 y media de la noche, en el Parque Central» (Anónimo, 1948, n° 51, p. 33). En efecto, se celebró el 18 de diciembre en el Parque Central de La Habana, tuvo mucha resonancia en toda Cuba, y desató polémicas por la participación de miembros del Partido Comunista, lo cual justificó Mañach, uno de los presentes, por el carácter pluralista y democrático de los que apoyaban a Gallegos y la renuencia de los organizadores a excluir a nadie (Mañach, pp. 306-07). Entre los oradores se encontraron nada menos que el prestigioso antropólogo Fernando Ortiz (Ortiz, 1949, p. 369), y Raúl Roa, notable ensayista, antiguo revolucionario de los años treinta, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana y, durante el gobierno de Prío, Director de Cultura. Roa fue, con Jorge Mañach, constante compañero de Gallegos en La Habana (Parajón, entrevista)².

A diferencia de tanto presidente depuesto, Gallegos llegó a La Habana sin medios de subsistencia, salvo su reputación. Según Mauricio Magdaleno «Gallegos fue a dar, sin más que lo que llevaba puesto, a La Habana» (1952, p. 3). Pero, para suerte suya, Cuba atravesaba en la posguerra no sólo por un período de tempestuosa política liberal, sino que además disfrutaba de una boyante economía. Gallegos pronto encontró cómo ganarse la vida gracias a la generosidad de Miguel Ángel Quevedo, dueño y director de la revista *Bohemia*, quien le ofreció en seguida un puesto en ésta y una casa en la calle 11, entre 6ª y 8ª, n° 65, en Miramar, elegante barrio capitalino. El contacto entre Gallegos y Quevedo, según Mario Parajón, lo hizo el revolucionario y futu-

² Entrevista con Mario Parajón en Chinchón, 17 de julio, 2005. 2. En cuanto a la estancia de Gallegos en Cuba, contó que su madre, Emelina Díaz de Parajón, invitó al novelista a hablar en el Lyceum. En una reunión preparatoria en su casa, concertada para que Gallegos pudiera conocer mejor a Camila Henríquez Ureña, ésta le preguntó sobre el vanguardismo literario, y específicamente sobre el *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, que parecía reflejarlo mientras que él no. Gallegos contestó que la novela de Güiraldes era «digna del mayor entusiasmo, pero que él había optado por el corazón fiero de América.» Ichazo, o Esténger (Rafael) interrumpió diciendo que la barbarie de Doña Bárbara estaba atenuada por el estilo. Se habló mucho, al parecer elogiosamente, sobre Eduardo Mallea. Dijo que en La Habana Gallegos andaba mucho con Mañach y con Juan Bosch, que es quien hizo el contacto entre Gallegos y Miguel Ángel Quevedo, dueño de la revista *Bohemia*. Quevedo le pasaba el cheque a Gallegos y ya. Recuerda que Gallegos era muy galante con las muchachas, afectando, de forma paródica, un estilo decimonónico.

Mario Parajón nació en 1929, en La Habana. Formado en Cuba y París, con intelectuales católicos. Conoció al grupo *Orígenes*, inclusive a Lezama y a los diversos grupos de intelectuales de la época. Hijo de Emelina Díaz de Parajón, a veces presidenta del Lyceum.